

Con los pobres de la tierra. Reportaje periodístico.

With the Poor of the Earth. Journalistic Report.

Lic. Rodolfo Romero Reyes

Licenciado en Periodismo

Profesor asistente. Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana

Maestrante, Programa FLACSO-Cuba

rrrfeu@yahoo.es

Fecha de enviado: 24/04/2013

Fecha de aprobado: 24/04/2013

RESUMEN: La *"Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América"* (ALBA) contempla como parte de su estructura institucional un Consejo de Movimientos Sociales. Sin embargo, el diálogo entre estos gobiernos progresistas que integran el ALBA y estos movimientos no ha marchado del todo bien. El presente artículo ofrece los puntos de vista de investigadores y activistas sociales latino-americanos, participantes de la 10ma edición del Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, convocado por el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) del Instituto de Filosofía del CITMA en 2013.

PALABRAS CLAVE: ALBA-TCP, Venezuela, Movimientos sociales, integración, América Latina, Cuba.

ABSTRACT: The "Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America" (ALBA) provides as part of its institutional structure a Council of Social Movements. However, the dialog between these progressive governments of ALBA and these movements has not gone all that well. This article presents the views of Latin American researchers and social activists, participants in the 10th edition of the International Workshop on Emancipatory Paradigms, organized by the Latin America Group: Social Philosophy and Axiology (GALFISA) Institute of Philosophy, CITMA in 2013.

KEYWORDS: ALBA-TCP, Venezuela, social movements, integration, Latin America, Cuba.

Corre el año 2001 y surge la idea de crear una propuesta regional que siembre una verdadera semilla de integración en América Latina. Tres años después se firma en La Habana, un acuerdo bilateral entre Cuba y Venezuela conocido como Resolución Conjunta. De esta manera se crea oficialmente el ALBA, una de las organizaciones más importantes surgidas en la región.

La actualmente denominada “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América” tiene dentro de su estructura institucional un Consejo de Movimientos Sociales para que la expresión más genuina de los pueblos no quede fuera de la nueva organización. Sin embargo, el diálogo entre estos gobiernos progresistas que integran el ALBA y estos movimientos no ha marchado del todo bien.

Sobre sus diferencias, propuestas y nuevos desafíos intercambiaron investigadores y activistas sociales latinoamericanos, quienes estuvieron por estos días en La Habana, como parte de la décima edición del Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios, convocado por el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología (GALFISA) del Instituto de Filosofía del CITMA.

Diálogo olvidado o asignatura pendiente

Diversos medios de prensa internacionales se hicieron eco en el último semestre de 2011 de las diferencias entre el Gobierno de Evo Morales y un grupo de indígenas que protestaron en contra de la construcción de una carretera que debía atravesar el parque del Tipnis, reserva natural boliviana.

También se escribieron varios artículos magnificando las diferencias entre el Presidente ecuatoriano Rafael Correa y un sector indígena, siendo el origen del conflicto la utilización o no de los recursos mineros como vía para el desarrollo de la nación. Independientemente de la manipulación de los medios de prensa,

existían diferencias entre las estructuras gubernamentales y algunos sectores de los movimientos sociales a lo interno de estos países.

Sobre esta situación, comentó Lucas Mateo, representante del Movimiento Social Nicaragüense: *“Lo que ocurre es que muchos de los nuevos gobiernos progresistas insisten, y no creo que sea de mala voluntad, en hacer las cosas desde arriba. Citemos por ejemplo el caso de Ecuador, ¿quién llevó a Correa a la presidencia? Las mayorías indígenas. ¿Dónde están hoy esos indígenas? En oposición a Correa. Porque Correa dice ¿cómo hacemos para salir de la miseria? ¿Por qué no aprovechamos nuestros recursos? Pero los indígenas exigen el respeto hacia sus tierras ancestrales y el derecho de decidir qué hacer con los recursos que están en sus minas, en sus comunidades”*.

En este sentido, Lucas puso como ejemplo una situación que tuvo lugar en su país de origen: *“En Nicaragua pasó igual cuando la firma del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea. Dijimos: si tenemos a Daniel allí para qué vamos a hacer algo, para qué nos vamos a preocupar, y sin embargo, Daniel firmó el Tratado. La moraleja es que el movimiento popular no puede separarse de los gobiernos progresistas, porque el gobierno se puede equivocar y necesita de vez en cuando que le jalen las orejas”*.

Henry Mora, profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica y miembro del Grupo de Pensamiento Crítico considera que, en esencia, se trata de un asunto de autonomía: *“Es necesario rescatar la autonomía del movimiento popular una vez que se toma el gobierno. Porque hay una tendencia a cortar esa libertad y esa espontaneidad de los movimientos, y eso, a la larga, provoca desmovilización y pérdida de la capacidad dinámica que caracteriza a los revolucionarios”*.

Los movimientos sociales, precisamente por su expresión espontánea y su forma de

organización popular, no siempre logran establecer un diálogo con la propuesta institucional de los gobiernos, por muy progresistas que estos sean. Y lo mismo ocurre a la inversa: el aparato estatal no ha sabido asumir y lidiar con estos movimientos.

“Los gobiernos progresistas y los movimientos sociales están inmersos en un enorme conflicto, incluso en algunos lugares son bastante frecuentes sus enfrentamientos. Se pudiera decir que Venezuela es el más avanzado en cuanto a la capacidad de diálogo con los movimientos”, explica Lourdes Cervantes, representante de la Organización Social de Países de Asia, África y América Latina.

Ante esta situación, y en aras de lograr un mayor entendimiento entre gobiernos y movimientos, el presidente Hugo Chávez propuso en 2007 que como parte de la estructura del ALBA se concibiera el Consejo de los Movimientos Sociales, con el objetivo de que los movimientos y sus proyectos pudieran acceder a la plataforma de cooperación.

Un caparazón vacío sin pueblo adentro

“La relación entre el Consejo y los movimientos ha sido muy tensa, al punto que se pudiera afirmar que esa estructura del ALBA prácticamente no ha funcionado; en primer lugar, porque cuando el movimiento social ha tenido discrepancias, el gobierno ha limitado su participación, como ocurrió en Nicaragua durante el TLC firmado con la Unión Europea, y en segundo, porque los países del ALBA no crecieron en número, mientras que los movimientos están multiplicados por todo el continente”, afirma el colombiano Leandro Días, Doctor en Filosofía.

La confrontación a la que hace referencia Leandro, se agudiza en tanto los gobiernos progresistas están obligados por el mercado internacional a implementar políticas extractivistas y desarrollistas. Los altos precios que tienen hoy recursos naturales como el agua y el

petróleo, entre otros, impulsan dichas políticas. En cambio, los movimientos sociales están proponiendo una alternativa civilizatoria de resistencia al capital.

Messilene Silva es una de las líderes brasileñas del Movimiento Sin Tierra y para ella es un error querer institucionalizar los movimientos: *“El consejo es una propuesta institucional y en un primer momento fue solo para los movimientos que se desarrollaban dentro de los países miembros del ALBA. Ellos tenían que, obligatoriamente, integrar el Consejo, que es una estructura rígida, sin ninguna agenda política, un espacio más bien formal, solo funciona a nivel de estado. El principal error es que fue creado por decreto y no surgió como un espacio propio de los movimientos”*.

Precisamente para lograr una verdadera integración entre el ALBA y los movimientos, el Presidente Chávez hizo una convocatoria para crear espacios de articulaciones con el ALBA y surge entonces, la Articulación Continental de Movimientos hacia el ALBA, que hoy agrupa a movimientos de 23 países.

Esta articulación no institucionalizada trabaja desde distintos ejes como el de 1) Formación política ideológica -militantes y dirigentes que se forman en escuelas políticas que existen en Ecuador, Colombia, Guatemala, Brasil...-, 2) Comunicación, 3) Solidaridad y 4) Lucha; este último propone la lucha permanente con carácter regional contra las transnacionales de la minería, a favor de redistribuir la tierra para los campesinos y de una agenda continental que enfrente al modelo capitalista.

“Precisamente es desde esta Articulación que organizamos el 5 de junio de 2012 una manifestación continental anterior a la cumbre de Río + 20, en la cual estuvieron representados la mayoría de nuestros movimientos. También enviamos mujeres y hombres a Paraguay para estar junto al pueblo paraguayo cuando el golpe de estado; y fuimos a Haití cuando ocurrió el terremoto. Es una verdadera organización y tiene

más que ver con los principios que defiende el ALBA”, agregó Missilene.

Con esta idea coincide también Leandro, el colombiano: “Los movimientos sociales abandonaron la idea del Consejo, que como estructura parecía un capazón vacío sin pueblo adentro; y había que meterle pueblo. Cambiamos y ahora hablamos de una propuesta mucho más incluyente. Ya no es “del ALBA”, sino que es “hacia el ALBA”. Y el cambio de la preposición es importante. Se intenta construir una plataforma continental, pero de una forma más genuina y participativa, de la cual el ALBA sigue siendo un referente importante porque mientras otras alternativas como la CELAC constituyen ejemplos de integración capitalista, al menos en mi opinión, el ALBA tiene un carácter socialista no declarado y se muestra como un proyecto más abierto, antisistémico y antihegemónico”.

Todas estas ideas reafirman que América Latina ha dejado de buscar alternativas, para ser ella misma una alternativa en construcción. Sin dudas el ALBA-TCP fue un paso decisivo en esta construcción.

Así lo confirmó la ecuatoriana Irene León: “El ALBA no es solo un mecanismo de integración, es un llamado, una convocatoria geopolítica que nos invita a hacer cambios estructurales, a pensar el socialismo desde nosotros mismos. Como decía el manifiesto del Movimiento Al Socialismo, en Bolivia, nuestro socialismo tiene que emerger de nuestra sangre. Si hoy somos capaces de atrevemos a proponer una institucionalidad regionalista sin los gringos, como hicimos con la CELAC, es porque antes existió y existe el ALBA”.

El joven Mariano Félix, del Frente “Darío Santillán”, comentó la realidad que viven otras naciones que están fuera de esta propuesta de integración: “En otros países que no son miembros del ALBA, como Argentina o Brasil, encontramos una matriz productiva general que no ha salido de la lógica de acumulación. Un Estado más fuerte, con aliados capitalistas

diferentes a los aliados de los años noventa, que disfraza sus intenciones de hacer perdurar el sistema capitalista”, afirma

Y esta es otra dura realidad. Pese a la existencia del ALBA-TCP y la perseverancia de los Movimientos Sociales, los representantes de un neoliberalismo agonizante y los que sueñan una recolonización para América Latina, siguen al acecho.

Urge entonces la marcha en cuadro apretado a la que convocó José Martí. Una marcha que inevitablemente está siendo emprendida por los movimientos sociales y por los gobiernos progresistas.

En este sentido, Armando Capello, miembro del Centro de Estudios y Debate “Agustín Tosco”, concluyó: “El movimiento popular siempre va muy adelante. Aunque existan los mecanismos de lucha electoral no podemos renunciar a la lucha política en la calle, esa a la que ellos le temen y la que nos ha costado tanta sangre. Hay que recordarle a las clases dominantes que lo pueden perder todo si el pueblo se une y marcha”.

La Habana, 20 de enero de 2012.